

Los impactos del cambio climático en Bolivia y las necesidades de adaptación en el sector agropecuario

Claudia Cordero

PROAGRO/GIZ (Bolivia)

E mail: claudia.cordero@giz.de

El cambio climático exacerbará los impactos como las sequías, las inundaciones, los eventos extremos y el aumento en el nivel del mar, lo cual contribuirá a la escasez de alimentos, daños y pérdidas en vidas humanas e infraestructura, degradación de los recursos naturales, que son la base de muchos medios de vida. Los países en desarrollo son particularmente vulnerables a los impactos del cambio climático debido a su alta dependencia de los recursos naturales y su limitada capacidad para enfrentar estos impactos.

Este es el caso de Bolivia, un país vulnerable al cambio climático, principalmente por las condiciones de pobreza, marginalidad e inequidad social. Estando situado en una región de extremos climáticos, el país ha sido en los últimos años uno de los más afectados por desastres naturales. Bolivia alberga un veinte por ciento de los glaciares tropicales del mundo, los que evidencian los efectos del cambio climático en su acelerado retroceso, incrementando el riesgo de déficit hídrico para la agricultura, el consumo humano, la generación de energía eléctrica y en suma, la sostenibilidad de los ecosistemas. Los efectos del cambio climático ponen en riesgo los medios de vida, la producción agropecuaria y, en general, la subsistencia de las comunidades rurales de Bolivia, donde gran parte de ellas depende de las actividades primarias, y de hecho son más susceptibles a daños por eventos climáticos adversos por sus economías de subsistencia.

El sector agropecuario en Bolivia constituye el segundo más importante de la economía nacional, con un tercio de la población ocupada del país. La seguridad alimentaria nacional está basada en un sector agrícola tradicional con pequeños agricultores que tienen áreas reducidas para su producción, bajo nivel tecnológico, escasa infraestructura productiva y frágiles medios de vida caracterizados por el deterioro de recursos naturales, así se reproducen las condiciones de pobreza y

Primer Encuentro Internacional de la Tuna para forraje como una medida de adaptación al cambio climático en Bolivia

vulnerabilidad de las familias rurales. Más aún, la producción agropecuaria en Bolivia enfrenta un mayor desafío: los efectos del cambio climático. Este sector es uno de los más afectados por el cambio climático, por su alta dependencia de condiciones climáticas para actividades productivas. Por ejemplo, productores que dependen de lluvias para su siembra ahora están expuestos a mayor variación en intensidad y distribución de la precipitación, lo que trae riesgos para sus cosechas. Al mismo tiempo, la producción agropecuaria contribuye significativamente al cambio climático por la emisión de gases de efecto invernadero que aumenta la vulnerabilidad de los agrosistemas.

Prácticas inadecuadas como la ganadería extensiva, mecanización y labranza excesiva, uso indiscriminado de plaguicidas, la deforestación para ampliar la frontera agrícola, entre otros, aumentan el deterioro de los recursos naturales y aceleran la pérdida de la agrobiodiversidad, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de las familias productoras y las condiciones de subsistencia en el área rural.

En tanto se logre reducir la magnitud del cambio climático con menores emisiones de gases de efecto invernadero, es necesario adaptarse al cambio climático para reducir sus impactos, esto implica para el sector agropecuario hacer ajustes a los sistemas productivos frente a las nuevas condiciones de temperatura y precipitación, buscando reducir los impactos climáticos adversos sobre la producción agropecuaria. Sobre la base de conocimientos tradicionales, ancestrales y experiencias exitosas, se requieren innovaciones para reducir los riesgos climáticos, sea a nivel de comportamiento (como el uso eficiente de agua), a nivel de políticas (con la planificación para la adaptación), a nivel de infraestructura (para mayor resiliencia de las inversiones), o a nivel de medidas técnicas diseñadas para enfrentar los riesgos climáticos (como variedades de cultivos más resistentes a sequía).

En este contexto, una innovación como la utilización de la tuna como forraje para el ganado, puede aportar a reducir la presión sobre el monte, a reducir los riesgos climáticos de las zonas secas por el bajo requerimiento hídrico de este cultivo, al manejo integral de la ganadería, para enfrentar las nuevas condiciones climáticas y reducir la presión sobre los recursos naturales. De esta manera se promueve una ganadería sostenible con el uso eficiente de recursos locales.

Cochabamba, 14 de mayo de 2014

Primer Encuentro Internacional de la Tuna para forraje como una medida de adaptación al cambio climático en Bolivia